

Cementerios municipales y espacios de la memoria

Celeste Castiglione¹

Resumen

El presente artículo se inscribe dentro de los trabajos de la memoria y la forma en la que esta se materializa dentro de un terreno estatal: los cementerios municipales, siendo éste el locus privilegiado para el recuerdo de las personas y su trayectoria. De manera que el estudio de estos lugares evidencia y constituye un símbolo concreto de un tiempo y un espacio determinado, que requiere de acciones que construyen, reproducen y actualicen su sentido, en donde nada es fortuito. Es una arena de lucha con respecto a las representaciones de la muerte y las formas que esa comunidad elige para evocarla. Si bien nuestro tema es la migración y sus celebraciones funerarias, en el trabajo de campo que desarrollamos en los 120 cementerios de las principales provincias en donde se asienta la migración tanto europea como reciente-- en el Conurbano, Provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba—hemos encontrado otra vertiente que se suma vinculada al Proceso, que abre una nueva perspectiva y análisis. De todo este camino, realizamos un minucioso relevamiento fotográfico, que es el que queremos compartir.

¹CONICET-Universidad Nacional de José C. Paz
castiglioneceleste@yahoo.com.ar

Cementerios municipales y espacios de la memoria

Introducción

Las imágenes de la muerte, las forma de morir, de sepultar, de recordar, de efectivizar los duelos, así como sus manifestaciones en el arte, la arquitectura y el urbanismo, sufrieron profundos cambios a lo largo de la historia (Fernández, 2013). Lo funerario, es una representación, un emergente de la sociedad que los genera y porque además desde la consolidación del Estado Nación, existen discursos normativos, sanitarios, y políticos que lo atraviesan y que reglamentan la forma en la que los diferentes sectores de la sociedad rememoran a sus muertos.

Los cementerios son lugares de memoria con un “valor simbólico multivalente” (Manrique Villalobos, 2007). Éstos pueden ser considerados como museos al “aire libre”, en donde el tiempo deja rastros, el clima modifica, el hombre conserva o no, y suma elementos ceremoniales, estableciendo periodicidades. Es considerado como un “lugar sagrado”, que es bendecido por el referente religioso que esa sociedad o comunidad posee; y al mismo tiempo es un espacio administrado por el Estado.

En nuestro recorrido hemos encontrado necrópolis que conservan ciertas regularidades: las antiguas, por lo general realizadas desde y por la Fiebre Amarilla de 1871 (Couto y López Mato, 2015) y los Cementerios Parque.

Los primeros se caracterizan por un pórtico central de una o tres grandes puertas, con columnas a sus costados. En ese mismo frontispicio, poseen a un lado la capilla y al otro la Administración. Desde esa entrada se observa una importante calle central, que a diferentes espacios presenta monumentos, por lo general, religiosos (cruces, vírgenes, estatuas) o militares (evocación de batallas y recuerdo a los soldados del pueblo), que en gran parte se encuentran en el cruce con la vía transversal. La vista aérea de este modelo cementerial nos daría la forma de una cruz cristiana, que cumple la función simbólica (en virtud de que la Constitución Nacional determina en su art.3 que la Argentina y su “Gobierno federal sostiene el culto católico apostólico romano”), de manera que lo transforma en “oficial”; pero también era coherente con los criterios higienistas de la época (Salessi, 1995). Allí, a su vez, las familias poderosas construían bóvedas fastuosas que albergan a los miembros a lo largo de las décadas, así como también hay de instituciones y congregaciones religiosas. El crecimiento de los cementerios es “hacia afuera” de esta estructura territorial.

De los cementerios recorridos, no hemos encontrado ninguno que corresponda a los años entre 1910 y 1970, donde a partir de allí se copia el modelo anglosajón, tipo “parque”, con placas en el piso o pequeñas construcciones en donde lo que predomina es un campo amplio, sólo interrumpido por lápidas ascéticas, sin diferencias (excepto en las decoraciones y en el cuidado o no, de cada una de ellas).

Vamos a dividir nuestro trabajo en las concepciones acerca de los cementerios y los panteones, para luego poder analizar las marcas encontradas en los recorridos, sobre la última dictadura cívico militar en nuestro país, y que se han emplazado recientemente. Éstas se constituyen en una ruptura sumamente importante en las concepciones de la muerte y en las formas de conmemorarla hasta el momento, abriendo una nueva cadena de sentidos.

Metodología

El presente artículo es fruto del trabajo de campo realizado desde el 20 de julio de 2013 al 1° de septiembre de 2016, en 127 cementerios. Se posiciona desde una perspectiva cualitativa, dentro de los estudios de la cultura “popular” y la memoria. A fin de exponer lo límites del mismo, es importante aclarar que nuestro trabajo se inicia bajo el proyecto aprobado por CONICET, sobre “El cuerpo del migrante muerto” y la intervención que tiene el Estado en la posibilidad de que los migrantes puedan desarrollar su propia agencia, en cuanto a las ceremonias funerarias que consideren pertinentes.

Por esa razón, tuvimos que elaborar una trayectoria histórica a fin de contrastarla con el presente. Y en ese recorrido, que como sujetos históricos emprendemos, se reconocen los signos identitarios de la búsqueda, pero también, dentro de este entrenamiento, surgen los rasgos diferenciadores que hemos registrado. Tal fue el caso de los escasos pero importantes panteones, monumentos y placas que evocaban la presencia de cuerpos en ese lugar, relacionados con la última dictadura cívico-militar. Estas marcas se destacaban, sin grandes estridencias, pero presentes en lugares importantes de las necrópolis y los mismos fueron fotografiados.

Nuestro conocimiento acerca de los cementerios se basa en la visita personal de los mismos, adonde arribamos con una búsqueda de trabajos académicos, y otros que en muchos casos, provienen de historiadores locales, que cuentan la historia del lugar en función de tradiciones orales familiares, asistemáticos; por esa razón la riqueza del campo siempre es sorpresiva e incomparable con cualquier fuente secundaria consultada.

El recorrido se basa en el registro fotográfico de la vía central y transversal, el perímetro y luego una observación más azarosa de los distintos sectores. A posteriori, entrevistamos a los trabajadores del cementerio, que en general, se entusiasman con la propuesta, hacen una “visita guiada” personalizada y con quienes chequeamos la información recopilada o nos sugieren personas que pueden contribuir.

En virtud de lo expuesto, coincidimos con Jelin (2002) en que la fotografía y la memoria adoptan una ligazón estrecha. “La imagen fotográfica funciona como soporte al recuerdo para aquellos que han formado parte del fragmento congelado, para quienes han protagonizado la escena perpetuada”. Es decir, “la fotografía es así el recuerdo de una vida que está siendo vivida”, sostiene por su parte Berger (2001:60).

A su vez la foto deviene en vehículo de memoria cuando se reconstruye desde el presente, de aquellos que no necesariamente vivieron el momento de la toma y que se apropian de ella para resignificarla. Por esa razón, esta pequeña “edición” de panteones, monumentos y placas de memoria nos pareció importante, como parte de esta lucha por la apropiación del sentido.

El Cementerio

El hombre es el único animal que entierra los cuerpos muertos; en consecuencia la tumba es un símbolo de lo que llamaríamos “cultura”: no hay cultura sin tumbas ni tumbas sin cultura. En consecuencia, esta delimitación del terreno para inhumar cadáveres se constituyen como un espacio “particular” a medida que el territorio comienza a ser delimitado y administrado. Sobre la historia de los mismos existe abundante literatura sobre la que no podemos ahondar en este trabajo, pero sí hacer uso de determinados conceptos que contribuyan a dar cuenta que éstos, poseen un

significado simbólico y material muy importante, aunque la modernidad intente modificarlo, minimizar y “decorar” su rol además de racionalizar la “situación de muerte” (Ariés, 2000).

Es decir, el cementerio es un espacio singular, de “otro” orden, que es resignificado en la modernidad. Como expresa Foucault: “Pondría como ejemplo la sorprendente heterotopía del cementerio. El cementerio constituye un espacio respecto de los espacios comunes, es un espacio que está no obstante en relación con el conjunto de todos los espacios de la ciudad o de la sociedad o del pueblo, ya que cada persona, cada familia tiene a sus ascendientes en el cementerio. En la cultura occidental, el cementerio ha existido casi siempre. Pero ha sufrido cambios de consideración. Hasta finales del siglo XVIII, el cementerio estaba situado en el centro mismo de la ciudad, en los alrededores de la iglesia, con una disposición jerárquica múltiple (...) Sea como fuere, no es sino a partir del siglo XIX cuando cada persona tiene derecho al nicho y a su propia podredumbre: pero, por otro lado, sólo a partir del siglo XIX es cuando se comienza a instalar los cementerios en la periferia de las ciudades. Parejamente a esta individualización de la muerte y a la apropiación burguesa del cementerio, surge la consideración obsesiva de la muerte como «enfermedad».” (Foucault, 1978:4)

Como estudia Danzel (2002:7) en un cementerio se pueden observar los hechos y figuras relevantes, la constelación de espacios destinados a clases sociales e incluso, las modas: “una lectura inmediata de ciertos fenómenos, como, por ejemplo, el lugar de la mujer, del animal de compañía, del militar, del notable, del artesano (...)”.

Como bien sabemos, quienes administraban el poder en la consolidación y la conformación del Estado, fue la Generación del '80, que con su mirada europeizante transformó la realidad a su imagen y semejanza. De manera que los cementerios se transformaron en su producto, uno más dentro de su “puesta en escena” (Magariños de Morentin y Shimko, 2005), como lo eran los teatros, las avenidas, los edificios y las escuelas. Como todo producto simbólico, este se encuentra construido por objetos y comportamientos, que “con eficacia de signos por el cual una determinada comunidad atribuye un determinado significado (...) éstos representan lo ausente, lo inexistente o lo oculto”.

Hay una “forma” de comportarse en el cementerio –la ciudad de la muertos—en contraposición a la de los vivos y de parafernalia funeraria que expresa estatus y decoro. Baldini y Lugones (2013:57) toman el concepto de que los cementerios, se constituyen como espacios de “desintegración y desagregación de entornos cotidianos”; así como también de reacción: se honran a las víctimas, se crean símbolos que funcionan como transmisión intergeneracional de los procesos históricos y “se expresan en acciones que emergen en el espacio público con símbolos, rituales, marcas materiales de la memoria, a modo de denuncia y visibilidad”. Allí se plasma, “lo que se convierte en historia” expresa Guber (1996:42), un pasado que se ansía encontrar y así “recuperar el cuerpo negado”.

El cementerio además, opera como una “constante” ya que se encuentra abierto todos los días del año, con escasísimas excepciones (1° de mayo y 1° de enero), da continuidad y amplio margen de visita. Estas modifican de manera cotidiana el territorio: no hay un día en que este museo “a cielo abierto” (Camarasa, 2013), este igual a otro. Esta “obra abierta” (Eco, 1984:34) lo hace irreplicable y en permanente transformación, con intervenciones sumamente variadas, que incluso brindan escenario –legitimado socialmente por su carácter sagrado--, para la contracara pagana (ritos “umbanda”, “trabajos”, etc.)

Dentro de esta estructura decimonónica, en la que se encuentra la mayoría de los cementerios, los panteones son la parte inamovible, lo fijo. Cualquiera sea la situación, los panteones constituyen un símbolo concreto que desplaza y condensa sentidos, además de un tiempo y un espacio determinado, que va a requerir de acciones que reproduzcan su significado originario y lo actualicen. Este emplazamiento y la ubicación de los mismos, no es azarosa.

Por esa razón, el análisis del lugar en donde se encuentran, el estilo arquitectónico elegido, estilemas, placas, que conforman una obra que comunica y es susceptible de una hermenéutica, constituyen una interpretación “cuya comprensión está determinada por el sistema cultural, las creencias y las tecnologías desarrolladas y conocidas que están a la mano del entorno del constructor y caracterizan al horizonte de la recepción” (Sempé y Gómez Llánes, 2009:24).

Los panteones son, de por sí, una demarcación, un límite de un grupo que desea descansar en paz junto a sus iguales, sus pares.

En cuanto a la cultura material, estas edificaciones y espacios, son también símbolos de estatus y honor: el cuerpo tenía un lugar, un sitio específico, que le brindaba la garantía de saber y tener la certeza, aún antes de morir, dónde iba a descansar su cuerpo.

Como se puede observar en una visita rápida, es difícil encontrar panteones modernos. Su auge se da en el período 1881-1910, momento de la gran explosión asociativa (Di Stéfano, 2002) también lo fue en la “moda” de bóvedas familiares y panteones de asociaciones. Es un símbolo político, que “planta” una posición la ciudad de los muertos, que imprime su estética, en la elección de los colores, las letras, las placas y las presentaciones ornamentales que quieran exponer y que encuentran los límites en lo que el municipio (el Estado), les impongan o permitan.

El panteón es la representación de la lucha por la reivindicación del pasado, una conquista del presente y una manifestación que se proyecta a futuro.

Esta forma de “solemnizar el adiós”, tener un lugar donde constantemente y en el momento que quieran, va a estar para las conmemoraciones, dejar recuerdos, visitar y son un testimonio fehaciente “no solo de la muerte, sino también del adecuado y merecido sepelio que, de acuerdo a convenciones religiosas y culturales (...)el difunto merecía” (Reyero y Sudar Klappenbach, 2010). Y este último punto, nos parece fundamental a fin de describir y analizar el recorrido realizado.

Memorial en el Cementerio San Vicente de Córdoba

La capital de Córdoba, en donde se encuentra la Universidad más antigua del país, posee todo el abanico migratorio que arriba a la Argentina y sus cultos: dos cementerios católicos, uno musulmán, uno israelita y uno para “disidentes”, que era la forma en la que se denominaba a los protestantes (alemanes, escoceses, ingleses), y que en un sector permite la inhumación de armenios. Este último cementerio “Del Salvador”, tiene una de las concentraciones más grandes de simbología masónica aplicada a la cultura funeraria.

Esta ciudad es sede de una gran actividad estudiantil y de lucha constante dando lugar a conquistas conjuntas por parte de los sectores subalternos. Como contracara, posee también un importante desarrollo de los sectores conservadores ubicados en lugares clave del ámbito religioso, educativo y político.

El Cementerio de San Jerónimo, ubicado en la parte oeste de la ciudad, es el más antiguo de la ciudad, bendecido en 1843, y con una gran avenida de panteones y su

estructura corresponde al estilo hispánico con forma de cruz cristiana. En la vía central, se emplazan los principales edificios destinados a personajes históricos, bóvedas familiares y panteones de asociaciones, instituciones y congregaciones religiosas y esta a su vez, es cortada por otra transversal. A pesar de ser muy viejo, fue planificado de acuerdo a criterios higienistas de la época, con desagües, cruce de vientos en las calles internas, desagües y árboles ubicados en sitios claves, así como una entrada parquizada para los carruajes.

Hacia la izquierda del terreno se encuentra el Cementerio Del Salvador, destinado a “disidentes”, que en el siglo XIX se ubicaba fuera del camposanto católico.

El San Vicente (fundado en 1888) se sitúa en una antigua colonia semirural de migrantes, al este del centro colonial (Bischoff, 1986). Posee una parte más antigua y otra más moderna—ambos sectores, que son como dos rectángulos-- se unen en uno de sus vértices--. Este segundo terreno se caracteriza por tumbas en tierra que se extienden a partir de esa mitad.

Saliendo del mismo, hacia la izquierda se emplaza un cementerio correspondiente a la Sociedad Árabe musulmana de Socorros Mutuos y Ayuda Social y a su lado, otro israelita en actividad.

El panteón del Cementerio San Vicente de Córdoba capital, tiene su origen en una investigación realizada por el Equipo Argentino de Antropología Forense². La misma comienza a partir de testimonios y rumores vinculados a una fosa común. Las entrevistas con los testigos de los hechos y familiares dan lugar a la apertura de la causa judicial “Averiguación de Enterramientos Clandestinos” que se tramitó en el Juzgado Federal N°3 de esa ciudad. Como explica el informe en “La Perla” y en “La Ribera”, dos de los principales centros clandestinos de esta ciudad, se caracterizaban por secuestros prolongados, con largas coexistencias entre represores y víctimas así como también, con un mayor número de supervivencia. Esto dio lugar a un mayor acceso a información y al chequeo de la misma, a través de narraciones, ya que no existía registro oficial de los mismos. A lo largo de 2002 y 2003, el EAAF realizó exhumaciones en sepulturas individuales y de fosas comunes.

En este cementerio se encontró la fosa más grande de las excavadas hasta ahora, en donde fueron sepultados 123 cuerpos, en diferentes “pisos” desde abril a diciembre de 1976 (EAAF, 2003).

El “Memorial” [Foto 1], es un paredón que se yergue en el medio de los dos sectores (el viejo y el nuevo). Posee una suerte de paredón de un metro de fondo en donde piedras planas se combinan con los osarios y colores neutros. Estos son cubículos donde se depositan los restos de los cuerpos, no el ataúd en sí, como en las nicheras clásicas.

Este panteón es abierto, en donde el contexto que lo rodea interviene como marco y fondo; pero lo es también en la otra acepción ya que la identificación de los cuerpos va modificando, cada tanto, las características del mismo. Al día de la visita (02/10/2014), 10 tenían identificación, quedando lugar para 140 más. Posee un espacio central en vidrio negro con un placa de mármol con el nombre de las instituciones patrocinantes y una leyenda que dice “Quien deja huellas, jamás desaparece”.

² El Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), es una institución legalmente reconocida, no gubernamental e independiente, que desde 1984 ha trabajado en la aplicación de las ciencias forenses, en especial la Antropología Forense, en investigaciones sobre violaciones a los derechos humanos cometidas en la Argentina y en otras partes del mundo

La idea surgió de la Intendencia de la Ciudad de Córdoba, bajo el período de Luis Juez y en su inauguración estuvieron presentes el mismo intendente, Abuelas de Plaza de Mayo, Hijos y Familiares de Desaparecidos y el Ministro de Educación Daniel Filmus, y realizado el 7 de diciembre de 2006.

Foto 1: Memorial del Cementerio San Vicente de Córdoba



Foto propia: 2/10/2014

El informe sobre el encuentro de los cuerpos en diferentes lugares permitió reconstruir una pequeña parte de la historia que llevó incluso al de otro cuerpos invisibilizados: los de mendigos y enfermos de lepra que habitaban un viejo lazareto, hoy inexistente. Porque además es bien sabido, que los terrenos destinados a los cementerios, poseen un menor valor catastral y tiende a ser una zona alejada del centro institucional.

El Panteón de Mar del Plata en el Cementerio de La Loma

En Mar del Plata hay dos cementerios municipales: el más moderno, tipo parque inaugurado en 1961 y el segundo, mucho más antiguo, comenzó alrededor de una capilla que el estanciero Patricio Peralta Ramos construye para su mujer en la cima de La Loma, que era parte de su chacra.

De acuerdo a nuestro estudio, en relación a la migración y los panteones, en este cementerio hay tres –los más fastuosos encontrados--, de la Asociación Española de Socorros Mutuos, ascéticos, religiosos y bien cuidados y uno de la Società Italiana Giuseppe Garibaldi, que escoltan la vía central, junto con otros de personalidades patricias de la ciudad, familia de hoteleros, etc.

El Panteón Memoria Verdad y Justicia fue un proyecto de Lucas Rindel, con la intervención artística de Rosana Cassartaro y la ejecución a cargo de la Cooperativa “Comandante Hugo Chávez Frías”, presentado en la Municipalidad del partido de Pueyrredón, donde se encuentra Mar del Plata. Fue ingresado en agosto de 2012 y aprobado meses después. El dinero para los materiales corrió a cargo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

El panteón fue remodelado en base a uno, cuya concesión había caducado, de la Asociación de Maestros [Foto 4]. Era de piedra con un pórtico en forma de cruz en

estilo neoclásico, ya abandonado, y ubicado en la bóveda 201 de la manzana B. Allí, en el presente, la fachada explota en pequeños fragmentos, mosaicos de colores muy vivos que generan una intervención original, en donde las manos, diciendo “presente” son el principal motivo. El diseño tiene varios niveles que simbolizan el desierto, las montañas, el mar y las llanuras.

Este panteón por otro lado, es el único que va guiando al transeúnte desde la puerta y éstos también se encuentran --en la siempre ambicionada--, vía central, incluso en la vereda. Las chapas azules, poseen dos manos blancas que reproducen el motivo del panteón, y en la parte inferior, un mapa bien esquemático y una inscripción que dice “Aquí están los cuerpos de las personas secuestradas y desaparecidas por la última dictadura cívico militar identificadas por la EAAF y restituidos a sus familias y a toda la sociedad”. [Foto 2]

El contraste con la piedra gris y los árboles antiguos que componen la “puesta en escena” de este cementerio tipo parisino [Foto 3], con enredaderas que crecen entre las estatuas y la bella puerta de rejas en madera y hierro, este edificio con la inscripción ondulada de “Memoria Verdad y Justicia” [Foto 5], provoca una ruptura en la presentación del cementerio “patricio”.

Foto 2: Cartel indicador de la vereda



Foto propia: 10/03/2015

Foto 3: Frontispicio del C. de La Loma



Foto propia: 10/03/2015

Foto 4: Antigua asociación de maestros



Foto 5: Panteón de Memoria Verdad y Justicia



Foto:panteonmemoriaverdadjusticiamp.blogspot.com.ar Foto propia: 10/03/2015

Panteón del Cementerio del Partido de Tres de Febrero

Este partido, ubicado al oeste de la CABA, en el denominado Conurbano bonaerense, es de reciente conformación (en 1959), de manera que su historia se encuentra compartida con los vecinos.

El panteón se encuentra en un lugar importante de este cementerio tipo parque, y se compone de una glorieta, abierta, con techo en la parte de los nichos. Su estilo es ecléctico y austero. [Foto 7]

A su entrada, en el mismo estilo de columnas, se encuentra un acrílico con los nombres de los militantes populares desaparecidos. Lo traslúcido permite ver, un monolito de conmemoración a los soldados caídos en la Guerra de Malvinas, en 1982; y que además le da luz y aliviana la composición. [Foto 6]

En dos discretos bloques, a sus costados, se lee a la izquierda: “Pueblo y gobierno de Tres de Febrero, rinde homenaje a los vecinos de Tres de Febrero detenidos-desaparecidos durante el terrorismo de Estado”, firmado por Dr. Agustín Ciorciari Presidente de H.C.D. y Hugo Curto Intendente municipal. Pablo Podestá 17 de noviembre de 2013” y a la derecha: “Aquí descansan los restos de los militantes populares de Tres de Febrero que fueron detenidos desaparecidos por el terrorismo de Estado. Y que han sido recuperados por la lucha de los familiares y organismos de derechos humanos” 17-11-2013.

El proyecto de construir un espacio nació con el hallazgo de los primeros restos de compañeros desaparecidos del distrito por parte del Equipo Argentino de Antropología Forense. “Fue en el año 2008 que dicho organismo informó a la familia de Orlando Víctor Galván que sus restos habían sido encontrados en el cementerio de Berisso. Junto con este hallazgo se produjo también el de los restos de Arturo Masciantonio, vecino

de Orlando en el barrio Villa Matheu de Caseros, quienes fueran desaparecidos entre el 18 y 19 de octubre de 1977.”(www.memoriaentresdefebrero.blogspot.com)

Foto 6: Cartel con el nombre de los
militantes detenidos-desaparecidosFoto 7: Panteón



Foto propia: 12/12/2015

Foto propia: 12/12/2015

Este símbolo, se transforma en una parte de la historia, de este partido que ha elegido determinados hechos, a fin de ser recordados.

Foto 8: Nicho de Arturo Masciantonio



Foto propia: 12/12/2015

Mausoleo de Memoria, Verdad y Justicia del Cementerio de La Plata

La ciudad de La Plata y su cementerio, poseen una historia muy compleja. Situado en el seno de una sociedad jerarquizada y polarizada entre ricos y pobres (migrantes en su mayoría), a principios de siglo, fue parte de una “cultura oficial”. Su contexto de fundación en 1882, en el que no podemos ahondar este trabajo, fue un proyecto a gran

escala, planificado dentro de un paradigma positivista y sumamente influenciado por la masonería y los términos de “orden y progreso”. Fue, además, sede del gobierno provincial, importante eslabón dentro de la economía agroexportadora, en virtud de su puerto y la cercanía con la capital.

La creación de la Universidad de La Plata fue un centro de atracción para la burguesía bonaerense que aspiraba a las profesiones liberales a fin de ocupar cargos dentro de los gobiernos regionales, provinciales y nacionales. La flamante casa de estudios quedó inaugurada públicamente en 18 de abril de 1897 bajo el mandato del Dr. Dardo Rocha, que fuera elegido como su primer Rector. Comenzó a funcionar con tres facultades - Derecho, Fisicomatemáticas y Química- y una Escuela de Parteras (www.unlp.edu.ar).

Esta ciudad, fue la cuna de los movimientos artísticos, estudiantiles y políticos más importantes a partir de la década de '60. Tuvo un desgraciado protagonismo dentro de las víctimas por el terrorismo de Estado, que llevó a que organismos de Derechos Humanos presentaran el proyecto del Monumento.

Su cementerio, también parte del proyecto urbano, es una réplica exacta de la ciudad, en formato pequeño, con una zona de panteones lujosa, dándole una continuidad jerárquica tanto en una como en otra, y otra parte de tumbas en tierra que se extiende hacia “afuera”.

El monumento fue construido por la Municipalidad de La Plata, a partir de la disposición de 7 de mayo de 2010, resultando sumamente significativo ya que muchos NN fueron mal enterrados en el mismo cementerio e identificados por EAAF. El 31 de agosto de 2010 se inauguró el Mausoleo Memoria, Verdad y Justicia en el Cementerio de La Plata, destinado a las víctimas del terrorismo de Estado y a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo de esta ciudad.

Como se puede observar [Foto 9], el monumento es austero, en colores cementos y blancos, con un hipogeo de manera que no se ven los espacios de enterramiento.

Las placas (hasta ahora 12), se encuentran en un costado, mientras que en el centro del muro rectangular se lee: “Memoria, Verdad y Justicia para las víctimas del terrorismo de Estado. 30.000 Detenidos Desaparecidos ¡Presente!”.

Foto 9: Mausoleo de Memoria, Verdad y Justicia del Cementerio de La Plata



Autora: Marta Baldini

De acuerdo a Baldini y Lugones (2013:216) Ese paredón desnudo, “tal vez, intenta ser una representación simbólica de la tapia del Centro de Tortura y Exterminio de Arana, una zona rural ubicada a 14 km. al sur del centro de La Plata, en la Provincia de Buenos Aires, donde muchos jóvenes platenses fueron ejecutados, para luego calcinarlos en fosas comunes denominadas “capachas” con neumáticos rociados de combustible”.

Sobre el piso se levanta una figura triangular de mármol blanco, donde se apoya la urna durante la ceremonia en la cual se formaliza la reinterhumación y luego se la sitúa en la cámara soterrada.

Una de las características importantes de este mausoleo es que se encuentra, ni bien se traspasa el frontispicio, en un lugar sumamente importante de acuerdo a la lógica y la semiótica del cementerio.

Placa del Cementerio de General Lavalle

Esta zona, fértil, fue escenario de la migración bonaerense, que entre los puertos de La Plata y Mar del Plata poseían campos y el comienzo de la industria ganadera. Entrar a este cementerio no resulta fácil, como sí ocurre con la gran mayoría de los mismos, que se encuentran antes o después del pueblo, pudiendo ser observados desde la ruta; o bien al otro lado de los mismos, atravesándolos. Este, requiere de una maniobra y no se encuentra señalizado.

En abril de 1978, el gobierno cercenó parte de ese partido para crear el Municipio de la Costa, una sucesión de playas turísticas, con otro tipo de organización tributaria, catastral, etc., a fin de explotarlo de manera específica.

El cementerio quedó del lado de Gral Lavalle [Foto 10], no siendo de gran importancia por su tamaño, pero albergó, hasta ahora identificados por la EAAF, cinco cuerpos con una trayectoria protagónica en la lucha por los DDHH, en los años del golpe cívico-militar: Azucena Villaflor, Esther Ballestrino, María Ponce, Angela Auad y Leoníe Duquet.

Azucena Villaflor, de acuerdo a los testimonios, fue la fundadora de las Madres de Plaza de Mayo, a partir de la idea de enfrentar a la casa de gobierno, ya que en donde preguntaban no eran tenidas en cuenta. Nacida en 1924 y empleada de la empresa SIAM, se casó con un líder sindical de esa fábrica y la desaparición de sus hijos provocó el inicio de su lucha. (Página/12 26/11/2010). Sus cenizas se encuentran enterradas en la Plaza de Mayo.

Angela Auad, Esther Ballestrino y María Eugenia Ponce de Bianco, eran miembros del Grupo de la Iglesia de la Santa Cruz, donde se infiltró Astiz a fin de sacar datos e información que terminó con su secuestro y eventual desaparición. (www.desaparecidos.org/arg)

Por decisión de sus familiares, Ángela Auad, Esther Ballestrino y María Ponce fueron enterradas en la iglesia de la Santa Cruz. A la ceremonia concurren el Ministro de DDHH y el de Educación así como organismos de DDHH, Embajada de Francia y la Asociación de Familiares y Amigos de Franceses Desaparecidos, que llevó su mensaje “El mar no logró borrar las pruebas del delito y devolvió un puñado de cuerpos que son vivo testimonio del horror. Casi 30 años después, las víctimas siguen gritando por juicio y castigo a los responsables”. (Página/12 26/11/2010)

También estuvo sepultada como NN, Leonie Duquet. Ella fue miembro de las Hermanas de las Misiones Extranjeras y llegó al país en 1949, enseñando catequesis en la Iglesia del Sagrado Corazón de Morón. Su desaparición provocó un conflicto diplomático con el gobierno de Francia, hasta que Mitterrand decidió juzgar por contumacia a Alfredo Astiz. Se trató finalmente en la primera visita oficial de Kirchner a Francia. (Página/12 30/08/2005)

Foto 10: Entrada al Cementerio de Gral. Lavalle (placa sobre el paredón amarillo)



Foto propia: 24/02/2016

La placa se encuentra a la entrada del cementerio, resultando un importante recordatorio del horror [Foto 11]. De acuerdo al informe de la EAAF, las fracturas de sus huesos ratificaron que fueron lanzadas al mar en los denominados “vuelos de la muerte” y sus cuerpos aparecieron en las costas de Santa Teresita.

Foto 11: Placa



Foto propia: 24/02/2016

Algunas reflexiones finales y provisionarias

La muerte es siempre difícil de tratar, de pensar, de recordar. Pero es una gran herida cuando hay circunstancia que agrava el proceso de duelo, que es el período que nos permite sobrevivir y convivir con la idea de la finitud.

Cualquier aproximación al tema hace emerger el mito de Antígona y la posibilidad de sepultar en la forma en que esa comunidad considere apropiada, a fin de seguir con sus vidas. Lo estudia profundamente Panizo (2011) porque explica que la posibilidad de realizar el proceso o “rito de pasaje” debe cumplir dos requisitos: integrar a los sobrevivientes en la sociedad y acompañar al fallecido en el mundo de muertos.

El ritual mortuario organiza las emociones privadas, les pone límites, las ubica y la reinstala pudiendo hacer que la colectividad emerja triunfante de la muerte. También por eso son fundamentales, y es necesario que se cumplan las etapas. Por eso es tan importante tener un lugar donde enterrar a los muertos: se encuentra, incluso, en el origen de la “cultura occidental” y de “lo ominoso” que es justamente, lo que representan los mitos.

Huelga decir que la dictadura cívico militar se encuentra dentro de lo inclasificable que debe ser clasificado para poder detectarlo en todo su horror y que este trabajo delicado de la EAAF, contribuye a empezar a sanar. Por esa razón, la irrupción de estos panteones, mausoleos o placas que se van construyendo en lugares tradicionales, --y hago hincapié en el de Mar del Plata y La Plata--, son absolutamente disruptivos y obligan al visitante intencional o desprevenido, a ser observado. Lo que se ve, no se olvida.

La composición estética del panteón de esta ciudad balnearia, simboliza que existen batallas culturales por “sentidos” que han sido ganadas. La alegría de los colores así como la metamorfosis de ese edificio tradicional, evoca las luchas felices, esas que transforman la sociedad pensando en “todos”.

Los cementerios dentro de su polivalencia de sentidos, tuvieron que incorporar la figura del “desaparecido”, “militantes”, “detenidos-desaparecidos”, así sea en los antiguos y tradicionales como en los modernos.

Este recorrido fotográfico es sólo un recorte que resignifica y edita las marcas materiales de la memoria que se emplazan y visibilizan, en estos espacios de orden especial como son los cementerios.

Dentro de la originalidad que presentan, estas construcciones rompen con el “encierro” de los panteones y bóvedas clásicas donde hay que entrar con una llave que tiene la familia o el cuidador. Estos monumentos tienen aire, son iluminados por el sol, mojados por la lluvia y ubicados en lugares importantes. Ya están allí. Y, dentro de esta apertura, también son abiertos para que sigan albergando los restos de las nuevas identificaciones. Desde un panteón hasta una placa discreta, son importantes: no son muchos, y no son pocos al mismo tiempo.

Como hemos mencionado, estas marcas son la evidencia concreta de la representación de la lucha por la reivindicación y la recuperación del pasado, una conquista del presente y una manifestación que se proyecta a futuro, a la espera del fin del ciclo.

Bibliografía

- Ariés, P. (2000) *Historia de la muerte en occidente*. Barcelona: El Acantilado
- Baldini, M. y Lugones, L. (2013) Señales de la memoria en el Cementerio de La Plata. En *Cementerios, patrimonio y memoria*. Comp. O. Flores. La Plata: Red Argentina de Cementerios. 1ª ed.
- Berger, John. *Mirar*. Barcelona: Gustavo Gili, 2001.
- Bischoff, E. (1986) *Historia de los barrios de Córdoba; sus leyendas, instituciones y gentes*. Córdoba, B. Editores
- Camarasa, E. (2013) “El cementerio a cielo abierto, sus aspectos pedagógicos”. En *Cementerios, patrimonio y memoria*. Comp. O. Flores. La Plata: Red Argentina de Cementerios. 1ª ed.
- Couto, C. y López Mato, O. (2015) *La fiebre amarilla*. Buenos Aires: Olmo Ediciones
- Danzel, M. (2002) *Les cimetières de Paris*. Paris: Jean Cyrille Godefroy
- Di Stefano, C., Sábato, H., Romero, L.A., Moreno, J.L. (2002) *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina (1776-1990)*. Argentina: Edilab.
- EAAF- Equipo Argentino de Antropología Forense, 2005 - Cementerio de San Vicente: Informe. Compilado por Darío Olmo. Córdoba: Ferreira Editor.
- Fernández, M. L. (2013) “Los cementerios como territorios de memoria urbana e identidad. El paso de lo público a lo privado”. En *Cementerios, patrimonio y memoria*. Comp. O. Flores. La Plata: Red Argentina de Cementerios. 1ª ed.
- Foucault, Michel (1978) *Espacios otros: utopías y heterotopías*. París: *Carrer de la Ciutat* 1.
- Guber, R. (1996) “Las manos de la Memoria”. *Desarrollo Económico*. Vol. 36, n° 141, abril-junio.
- Jelin, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI.
- Magariños de Moretin, J. y Shimko, S. (2005) “Acerca de la calidad semiótica de los cementerios; con especial atención al Cementerio de la Ciudad de La Plata”. En *Patrimonio cultural en cementerios y rituales de la muerte*. Bs. As.:GCBA

- Manrique Villalobos, N. (2007) “Un análisis semiótico del espacio como el entramado de otras realidades”. Tesis para la Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Comunicación y Lenguaje Carrera de Comunicación Social Bogotá DC, octubre
- Panizo, L. (2011) “Cuerpos desaparecidos. La ubicación ritual de la muerte desatendida”. En *Etnografías de la muerte*. Comp. Cecilia Hidalgo. Buenos Aires: CLACSO-CICCUS
- Reyero, A. y Sudar Klappenbach, L. (2010) “Memorias de la inmigración. Historias de vida de los inmigrantes europeos en el Chaco a través de sus fotografías”. *Quinto Sol*, N° 14 pp.73-99
- Salessi, J. (1995) *Médicos, maleantes y maricas*. Rosario: Beatriz Viterbo
- Sempé, C. y Gómez Llánés (2009) “Iconografía funeraria masónica en cementerios latinoamericanos”. En *Arquitectura, urbanismo y simbología masónica en cementerios urbanos*. Buenos Aires: el autor
- Viera, M. (2009) “Los cementerios urbanos”. En *Arquitectura, urbanismo y simbología masónica en cementerios urbanos*. Buenos Aires: el autor

- Otros recursos
- <http://www.memoriaentresdefebrero.blogspot.com>
- <http://panteonmemoriaverdadjusticiamdp.blogspot.com.ar/search?updated-max=2014-12-01T19:45:00-08:00&max-results=7>
- <http://www.unlp.edu.ar/articulo/2008/4/3/historia>
- http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/Programas/ver?rec_id=101547
Azucena Villaflor
- <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-157535-2010-11-26.html> “Papá murió de tristeza, esperando”
- <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-55806-2005-08-30.html> “Cuando la verdad resiste a la impunidad”
- <http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/nuncamas/135b.html>